





William Styron, narrador norteamericano

El peso de los desgarros

Desde que apareció su novela *Envolta* en la oscuridad, en 1951, William Styron, el excelente escritor estadounidense que nos visita en estos días, se vio a su vez "envuelto" por la lectura voraz de las nuevas generaciones, deseosas de hallar a alguien que sirviese de par a William Faulkner. La obra de Styron se fue acrecentando no sólo físicamente, sino que adquirió una fuerza y vitalidad venidas del tema como una exploración, y de

la técnica como un requerimiento del modo de ser de los personajes.

Luego publicó otros libros: *La larga marcha* y *Esta casa de fuego*, hasta la aparición de un texto de excepción: *Las confesiones de Nat Turner* (1967), relato extenso acerca de la insurrección armada de los esclavos negros en el sur de los Estados Unidos, antes de la llamada guerra de secesión. La historia ocurre en el sudeste de Virginia, en 1831, y el héroe, tomado de los sucesos reales, fue un esclavo y predicador negro, Nat Turner, quien hizo alzarse a los humillados y ofendidos hasta saber que vivir no constituía una solicitud de despojo del yo.

Sin embargo, por la vía del cine, su trabajo literario se popularizó cuando la novela *Sophie* (1979) fue filmada bajo el título de *La decisión de Sofia*. El propio Styron explicó que debió dejar atrás una obra sobre la segunda guerra, que se empañó cuando la mujer polaca, la protagonista, se le apareció "obligándolo" a ocuparse de ella, a saber más de sus conflictos, a entender la situación en que se había extraviado a sí misma. *Sophie* fue, según el escritor, "un sincero intento de afrontar el tema más formidable, trágico y desafiante de nuestro tiempo: la negra noche del alma humana cuando millones de inocentes sufrían y morían bajo la dominación total de los nazis".

"En un principio, *Sophie* deambu-

laba, o parecía entregarse a un atesoramiento de sí misma, hundiendo en su pasado y confundiendo el horror general con el horror particular que, de algún modo, contagiaba a Styron. No obstante, la publicación del libro de Rudolph Hoess (no el Hess de Spandau, el del vuelo a Inglaterra, que desecó la paz por separado con Inglaterra). Yo, comandante de Auschwitz, le permitió atar los cabos sueltos y dar a su obra la profundidad de una mirada esencial y dolorosa sobre los acontecimientos en los cuales se vio envuelta Sophie.

¿Qué pasó con Hoess? Ya prisionero, recibió una recomendación de los captores aliados: mientras ocurre el juicio, recuerde usted los sucesos en que participó, hable de su vida, cuente lo que paso por su cabeza durante su "labor" en Auschwitz. Aceptó el requerimiento, y quiso poner todo en orden, muy brutal y burocráticamente, advirtiendo que no hay inflexión jerárquica capaz de implicar en el trabajo militar los sentimientos. Pudo confesar, así, haber sido "una ruedecilla inconsciente de la inmensa maquinaria del Tercer Reich. La máquina se rompió, el motor desapareció y yo debo hacer otro tanto". Ni un lamento, ni el reconocimiento de un yerro o de traspiés. Sólo eso: cumplió.

Lo notable de *Sophie*, su obra maestra, reside en la fuerza de sus personajes, en el peso de los desgarros y culpas que dan el tono del relato, en la vigorosa textura emotiva. Ni por un momento, *Sophie* y el brillante Nathan dejan de hacerse daño, de convertir el rito amoroso en asfixia. Sólo el narrador, con su constante nostalgia por el sur, en su apego a la búsqueda de una historia, con la ingenuidad conmovedora, con sus obsesiones que tratan de buscar remanso, ve que los personajes se configuran y desmandan ante sus ojos (o finge que ello ocurre para mejor desarrollo del texto en que se instala). Allí toma fuerza, evita las tentaciones del joven Fausto y se convierte en un testigo lúcido que ni juzga ni es juzgado. ☞

Alfonso Calderón

García Márquez, Bolívar y el muñeco

Una novela que "bajará al Libertador de las estatuas" y que mostrará a un "Dios de carne y hueso" es el relato que García Márquez acaba de terminar en su primera versión. En mayo, el autor de Cien años de soledad estuvo en Venezuela para completar algunos datos, internándose en los valles de Aragua, a 50 kilómetros de Caracas. Allí, la familia de Simón Bolívar poseyó una hacienda y un imperio azucarero, donde el Libertador pasó largas temporadas en su juventud y poco después de casarse con la española María Teresa Rodríguez del Toro, en 1802.

En escasos contactos con la prensa ("para seguir perteneciéndome un poquito no concedo entrevistas", dijo) anunció que en julio se estrenará en Buenos Aires su obra teatral *Distrías* para un hombre sentado, "los horas durante las cuales una mujer se queja del destino que le ha tocado, sin parar, delante del marido, un muñeco sentado al que finalmente prende fuego".

El Peso de los desgarros [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Peso de los desgarros [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile